

## **Puntos de vista**

*Heraldo de Aragón Domingo 16 de julio 2023*

### **MI PADRINO**

JESÚS MARÍA ALEMANY

Es probable que el autor haya tenido dificultad para reflejar en 424 páginas los recuerdos de un juez y político de larga trayectoria. Porque la biografía de Juan Alberto Belloch es apabullante. En su etapa profesional como magistrado ejerciente fue trasladado en 1980 al País Vasco, donde también asumió la presidencia de la Audiencia Provincial de Vizcaya en circunstancias muy exigentes y además peligrosas. Designado “superministro” de Justicia e Interior de Felipe González tuvo que afrontar asuntos tan graves como la actividad terrorista de ETA, el secuestro de Publio Cordon por el Grapo, las investigaciones sobre el GAL y el affaire de la captura de Luis Roldán, entre otros muchos. Más tarde como alcalde de Zaragoza de 2003 a 2015 su prioridad fue la celebración de la Expo Zaragoza 2008, un hito para la ciudad.

No he leído aún las memorias, pero supongo que ese grueso volumen estará poblado de personajes del mundo judicial, político y social en el escenario múltiple en que el autor se ha movido no sin polémica. Sin embargo cuando pienso en Belloch no puedo olvidar a una persona que nada tuvo de personaje público pero que para mí era lógicamente muy importante. Mi madre.

La corporación municipal que presidía Luisa Fernanda Rudi tuvo la generosidad de otorgarme en los Pilares de 1999, cuyo pregonero por cierto fue Andoni Cedrún, el reconocimiento de Hijo Predilecto de la Ciudad. Belloch, que había entrado en la corporación en junio, asumió la función de instructor de mi expediente y me apadrinó en el solemne acto de entrega del premio. Es improbable que el entonces concejal conociera mucho mi actividad en el Centro Pignatelli y en el Seminario de Investigación para la Paz. Presumo que algunos colegas, entre ellos Pepe Bada, le aconsejarían en el texto. Pero lo asumió de una manera tan personal y empática, con una oratoria entusiasta, que Esperanza en primera fila estaba en éxtasis como corresponde a una madre cuando se habla tan bien de sus hijos.

Al final, después del agradecimiento a la alcaldesa, mi madre se fundió en un abrazo con Belloch mientras me decía aparte: “Cómo iba yo a pensar que un señor tan feo fuera tan sabio, tan elocuente y tan simpático. Desde ahora creo que lo voy a votar en las elecciones”. Espero que Mari Cruz comprenda la expresión bien intencionada de mi anciana madre. Lo que puedo asegurar es que desde entonces votó a aquel político que hablaba con tanto entusiasmo de su hijo.

He encontrado después a Juan Alberto en múltiples ocasiones institucionales a pesar de que no ejerzo de político. Casi siempre me ha recordado con un guiño que él era mi padrino y que no había olvidado a mi madre.